

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Alán Adair

“Trotsky el hombre en la encrucijada”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 68, abril-junio de 2024, pp. 127-128.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

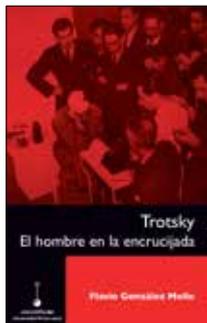
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820



RESEÑAS

Trotsky: el hombre en la encrucijada

Alán Adair



Flavio González Mello, *Trotsky: el hombre en la encrucijada*, Xalapa, UV, 2022, 221 pp.

El asesinato de Lev Davidovich Bronstein ha servido como argumento a varias narrativas. Desde novelas –*El hombre que amaba a los perros* (2009) de Leonardo Padura– o películas –*El elegido* (2016) de Antonio Chavarrías– hasta obras de teatro –*Trotsky en el exilio* (1970) de Peter Weiss, o *Rompecabezas* (1981) de Sabina Berman, estrenada por la Orteuv y dirigida por Abraham Oceransky–, artistas de diferentes disciplinas han observado en él un valioso motivo de reflexión social y política, pero también sentimental; sin embargo, el tono ha sido casi siempre el mismo: trágico. *Trotsky: el hombre en la encrucijada* (2022) de Flavio González Mello rompe con esto. En el “thriller cubista con canciones” –caracterización hecha por el propio

Resalta más el fondo que la figura. Muestra no un detallado retrato individual, sino un amplio mural colectivo. El primer acto –“Objetivo”– narra la llegada de Trotsky a la Casa Azul, donde Diego Rivera y Frida Kahlo lo acogieron.

dramaturgo– la unidad de acción estalla en múltiples fragmentos: tres tramas principales y algunas subtramas, todas con distintos tonos, como el detectivesco y la comedia amorosa. El resultado: los lectores no se identifican con el protagonista. Se anula la catarsis, principal efecto de la tragedia. En su lugar, quienes leen esta extensa obra de teatro buscan el sentido histórico de los eventos. Entre sorpresas, sonrisas y carcajadas, analizan un mundo enrarecido del cual somos herederos. El drama fue publicado por la Universidad Veracruzana en 2022, al tiempo que se estrenaba sobre el escenario de la Sala Emilio Carballido del Teatro del Estado. La dirección fue de Mauricio Jiménez; la escenografía, de Jesús Hernández.

Dividida en tres actos, *Trotsky: el hombre en la encrucijada* representa los últimos años en la vida del revolucionario ruso asesinado en México: del 9 de enero de 1937 –fecha en la que Trotsky y su familia desembarcan en Tampico– al 21 de agosto de 1940 –cuando muere en un hospital–. Para hacerlo, resalta más el fondo que la figura. Muestra no un detallado retrato individual, sino un amplio mural colectivo. El primer acto –“Objetivo”– narra la llegada de Trotsky a la Casa Azul, donde Diego Rivera y Frida Kahlo lo acogieron. El hogar de los pintores es convertido por González Mello en una suerte de *aleph* borgiano, que contiene al universo ideológico de la época en unos

pocos metros. Comunistas y capitalistas luchan en él, pero también lo hacen estalinistas y trotskistas, muralistas y contemporáneos, agentes encubiertos y detectives: Iósif Stalin, Nelson Rockefeller, Nahum Eitingon, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Rodolfo Usigli, Salvador Novo y André Breton son algunos de los gladiadores. El segundo acto –“Subjetivo”– culmina con el primer atentado, comandado por David Alfaro Siqueiros, contra el líder de la Cuarta Internacional. “Inconcluso” es el tercer acto. En él, descubrimos que el desenlace es el comienzo, que la historia se repite dos veces: “la primera como tragedia, la segunda como farsa”. La obra vuelve con ironía a su origen: el asesinato de Trotsky con un piolet manejado por Ramón Mercader.

Para revivir esto, los caminos transitados por González Mello son la investigación histórica, el distanciamiento y el montaje cubista. El primero, aprehendido del teatro documental de Peter Weiss –autor de la antes citada *Trotsky en el exilio*–, lo llevó a consultar distintas fuentes: testimonios, actas ministeriales del proceso contra Ramón Mercader, memorias como la de David Alfaro Siqueiros o los secretarios de Trotsky –Joseph Hansen, Charles Cornell y Jean Heijenoort–, biografías y el expediente del FBI. El segundo –el distanciamiento–, de tradición brechtiana, es el causante del manejo no cronológico, sino anímico de los hechos. González Mello

salta de un tiempo a otro para situar al lector-espectador fuera de la narración, para mostrarle el artificio de lo representado, en frases como:

QUIROZ: ...Volver a empezar.
[...]

CHARLES: Stop!

La música también funciona como distanciamiento. *Trotsky...* contiene una gran variedad de ritmos. Mambo, jazz, recitativos, coplas andaluzas y huastecas, guaguancós, foxtrots, tangos y hip-hop son utilizados para subrayar y volver a subrayar la convención dramática de la obra. Sin embargo, también existen otros sonidos: los de la gente de Coyoacán. Así, cilindros, periódicos y vendedores de hielo hacen el contrapunto caótico a la armonía musical. Generan desorden e incluyen la contraposición brechtiana pedida a todo teatro épico. En palabras del alemán –contenidas en su *Breviario de estética teatral*, y citadas por González Mello a modo de epígrafe–: “La figuración ‘histórica’ ha de tener algo de los esbozos que, con relación a la figura elaborada, definen los trazos de otros movimientos y otros rasgos. Imagínese un hombre que dice un discurso y, hablando, cambia de opinión, o dice frases contradictorias, y que el eco repitiendo sus palabras permita destacar ese contraste”.

La búsqueda de contraste llega a buen puerto gracias al montaje cubista. Al estilo de Picasso o de Georges Braque, González Mello desmonta el objeto observado –el magnicidio de Trotsky– y lo divide en múltiples perspectivas. El lector lo observa desde la mirada detectivesca de Alfonso Quiroz Cuarón, criminólogo mexicano; Ramón Mercader, agente encubierto de la

NKVD bajo las órdenes de Nahum Eitingon; y de León Trotsky. A estas tres miradas principales se les suman pequeñas subtramas, como el romance entre Frida Kahlo y el líder exiliado, la disputa entre Diego Rivera y Salvador Novo, o la escritura del *Manifiesto por un arte revolucionario independiente* a manos de André Breton, Rivera y Trotsky.

Teatro político, épico y documental; heredero de Erwin Piscator, Bertolt Brecht y Peter Weiss, *Trotsky: el hombre en la encrucijada* es una obra guiada por las contraposiciones. Ese es su principal acierto. Mostrar una historia compleja en la que la idea del ser humano como conductor del mundo es puesta en duda. Recordemos: el mural de Diego Rivera, *El hombre controlador del universo*, se llamó, en su primera versión, *Man at the crossroads*. El título de esta caótica obra de teatro lo retoma. Con ello, adopta una postura sobre nuestro presente. Si en 1933 Diego Rivera veía en nosotros, seres humanos, al conductor supremo, en 2022, González Mello parece negarlo. No lo controlamos todo. No conocemos todas las causas de un solo efecto y, como afirma el muralista en una de las conversaciones con el criminólogo Quiroz: “pensar que los actos humanos tienen una sola explicación es de tarados”. Esa es nuestra encrucijada, nuestra incertidumbre.

ACTOR 3: ¿Y qué vendrá?

CORO:

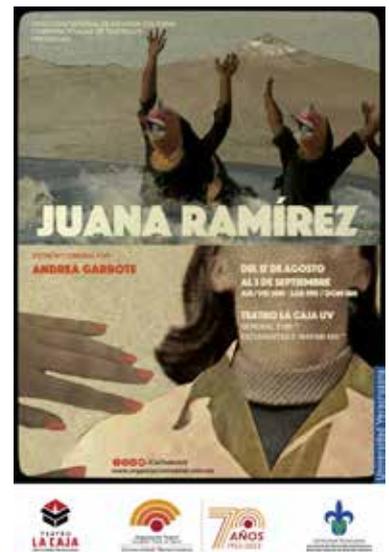
¿Qué vendrá?

Dime, ¿qué es aquello que el futuro nos traerá? **LPyH**

Alán Adair es maestro en Literatura Mexicana, cofundador de la compañía teatral Los inútiles; ha escrito obras como *Tres ensayos sobre una escalera* y *Quémes después de escucharse*.

Juana Ramírez y los empeños de un convento

Joaquín Parisi



Sor Juana Inés de la Cruz es uno de esos tristes casos donde todo el mundo conoce al famoso, pero pocos (o nadie) saben el motivo de su fama. Lo primero que se nos viene a la mente cuando escuchamos su nombre es la efigie que adorna los billetes de 100 y 200 pesos; ya después, pensamos en el hipercitado “Hombres necios que acusáis...” y... hasta ahí llegamos. Fuera de los círculos académicos, la Décima Musa no es más que otra figura nacional, como el Padre Hidalgo o Pancho Villa, con la diferencia de que el 90% de los mexicanos sabe mucho más de estos dos últimos que de la eminente poeta novohispana.

Que la obra de Sor Juana es barroca y de difícil lectura, eso ni quien lo niegue, pero los retruécanos y cultismos de sus poemas no nos impiden asegurar que la famosa monja llevó una vida apasionante, siempre rebelde y consagrada al amor por el conocimiento. De ser un miembro